



A todas las comunidades parroquiales, de vida consagrada, a las cofradías, a los sacerdotes, al diácono y a los animadores de comunidad.

Hermanas y hermanos, ante este momento de emergencia, que nos toca ahora vivir a nosotros, os escribo enviándoos las **Orientaciones de la Conferencia Episcopal**.

Leedlas atentamente y seguidlas con un solo corazón. En estos momentos "*nuestro Padre que ve en lo escondido nos recompensará*" Cf. Mt 6. Estad atentos a los más necesitados, pero cuidaros todos mucho de no transmitir la enfermedad. Oremos con más intensidad.

Estas orientaciones son claras respecto a muchos aspectos por los que nos preguntamos. Mañana haré el **Decreto de dispensa del Precepto Dominical**. Cada sacerdote celebre solo la eucaristía, o invite, bajo su responsabilidad y si lo ve oportuno, a unas pocas personas (3/7) guardando la distancia debida. Este será nuestro sacrificio. Tomaros esto muy en serio. Haced llegar estas orientaciones al mayor grupo de personas posible. Que Santa María, consuelo de los afligidos, nos acompañe en este peregrinar.

Vuestro obispo,

+ Antonio J. Cañero

## **Orientaciones ante la situación actual**

**"Animo, soy yo, no tengáis miedo".** Mt 14, 27

En tiempos de tribulación el Señor sigue presente y nos acompaña con palabras de ánimo al mismo tiempo que nos envía a cuidar y alentar a quienes nos rodean. Constantemente nos saluda: "paz a vosotros".

### **1.- Preocupación y responsabilidad**

Vivimos un momento de  
emergencia y gravedad

La emergencia sanitaria que estamos sufriendo con el coronavirus Covid-19, pone en primer plano la preocupación máxima por la gravedad de la situación creada en todos los lugares y actividades, que sigue experimentando un crecimiento exponencial.

Hemos de tomar medidas  
extraordinarias

Junto a esta razonable preocupación, deseamos indicar las medidas necesarias, algunas de carácter extraordinario, siguiendo los consejos y las decisiones que, desde el Gobierno, el ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas se están indicando. Agradecemos la entrega generosa de tantas personas que están ayudando en esta crisis, cada cual desde su responsabilidad.

Vivamos con solidaridad  
responsabilidad y  
confianza en el Señor

Atentos a las personas  
más débiles y necesitadas  
de ayuda

Ayudémonos a no  
contraer la enfermedad

Sigamos los protocolos  
con responsabilidad

Apliquemos las medidas  
higiénicas

Evitemos los lugares  
concurridos

No salir de casa

Suspender todo tipo de  
actividad parroquial  
Y los eventos culturales y  
devocionales en el templo

Como cristianos, queremos vivir estos momentos con toda nuestra responsabilidad ciudadana, con la solidaridad fraterna hacia las personas afectadas, y con la confianza en el Señor que en tiempos de prueba nunca nos deja de su mano, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Esta situación global es signo también de los vínculos que nos unen y que fundan la llamada a la solidaridad en el cuidado a las personas más débiles y necesitadas de ayuda, enfermos mayores y solos.

También hemos de disponernos a un nuevo y exigente ejercicio de fraterna solidaridad ante las consecuencias económicas y sociales que se temen como consecuencia de este problema global. Este momento de gran necesidad puede ser, esperamos, ocasión para fortalecer, entre todos, la solidaridad y el trabajo en favor de un objetivo común.

## **2.- Caridad activa para no exponernos al contagio ni ser cauce del contagio a otros**

Las medidas que hemos de estar dispuestos a poner en práctica han de ayudarnos a no contraer la enfermedad y así no ser la causa de que otros cercanos a nosotros se contagien. Por ello estamos llamados a realizar esfuerzos y renunciaciones, aunque resulten dolorosas. Especialmente los jóvenes están llamados a colaborar y dar testimonio de fraternidad.

Por ello, hacemos un llamamiento a seguir las indicaciones de los responsables de la salud para evitar el avance acelerado de la enfermedad con las medidas higiénicas y evitando contactos que faciliten el contagio. Estas recomendaciones estarán vigentes hasta que lo determinen las autoridades sanitarias y se pueden resumir en:

“Aplicar medidas higiénicas como el lavado de manos frecuente con agua y jabón o con solución hidroalcohólica, taparse al toser con pañuelo desechable inmediatamente o en el pliegue del codo, así como la limpieza de superficies que hubieran podido ser salpicadas con tos o estornudos.

En cualquier caso, se recomienda evitar lugares concurridos en los que no sea posible mantener la distancia de seguridad interpersonal de, al menos, un metro.

Se recomienda salir de casa lo menos posible.

## **3.- Medidas en relación a la catequesis, actividades formativas y celebración de la Iglesia.**

Se deben suspender las catequesis presenciales. Es importante animar a continuar la catequesis en familia para lo cual las parroquias han de ofrecer orientaciones y recursos. También se suspenden las charlas, encuentros formativos, actos de

Sigamos la eucaristía en familia por los medios de comunicación

El sacerdote celebre solo o con un pequeño grupo convocado por él

El Obispo dispensará del precepto dominical

Funerales solo con la familia y más allegados

Se supriman otro tipo de celebraciones

Comunión en la mano

Omitase el rito de la paz

Buscar espacio para el sacramento del perdón (una pequeña sala, la sacristía)

Contemplemos el misterio de la Cruz

Mantengamos las distancias, pero estemos unidos en la oración

Seamos creativos

devoción, conciertos, conferencias o eventos de carácter similar en templos y dependencias diocesanas.

Mientras dure esta situación de emergencia recomendamos seguir la celebración de la Eucaristía en familia por los medios de comunicación. Debido a su vulnerabilidad, es aconsejable que las personas con enfermedades crónicas, ancianas, debilitadas o con riesgo potencial, y quienes conviven con ellas, se abstengan de acudir a la celebración de la Eucaristía. A todos se nos está recomendando salir de casa lo menos posible.

Las celebraciones habituales de la Eucaristía pueden mantenerse con la sola presencia del sacerdote y un posible pequeño grupo convocado por el celebrante. En caso de celebraciones abiertas al pueblo recomendamos evitar la concentración de personas, siguiendo las instrucciones citadas en el apartado 2.

Durante este tiempo cada Obispo puede dispensar del precepto dominical a quienes no participen presencialmente en la Eucaristía por estos motivos.

Con respecto a la celebración de funerales y exequias, se recomienda que participen únicamente los familiares y personas más allegadas manteniendo las mismas prevenciones que en los apartados anteriores. Pospónganse en la medida de lo posible las demás celebraciones. Las procesiones de este tiempo han de suprimirse.

De manera extraordinaria, se recomienda recibir la comunión en la mano. Los celebrantes y quienes distribuyen la comunión y preparan los objetos litúrgicos deben extremar el cuidado en la desinfección de las manos. Debe de omitirse el rito de la paz o expresarse en un gesto que evite el contacto físico.

El sacramento del perdón podría celebrarse en espacios o ámbitos que aseguren la intimidad y la distancia de seguridad recomendada por las autoridades sanitarias. Los presbíteros estamos llamados a ofrecer medios para preparar la celebración en casa, tiempo y espacios adecuados para ofrecer la Misericordia a quien la solicite en este singular tiempo cuaresmal.

#### **4.- Unidos en la oración. Tiempo de creatividad espiritual y pastoral.**

Más que nunca hemos de abrirnos a contemplar el Misterio desvelado en la Cruz gloriosa de Jesucristo. Las medidas presentes y futuras nos obligan a mantener distancias. Cultivemos la cercanía de la oración. Oremos unos por otros, por quienes están padeciendo la enfermedad, por sus familiares y amigos, por el personal sanitario, así como por quienes trabajan por la contención en la propagación del virus.

Esta situación nos convoca a una creatividad pastoral para ayudarnos unos a otros a vivir la Cuaresma y la Semana Santa de

Que cambiemos la vida a partir de ahora y seamos más comprometidos

Las iglesias pueden permanecer abiertas

Colaboremos con todos por el control de la epidemia

En este desierto cuaresmal que nos toca vivir, busquemos más a Dios y acojamos a los hermanos

Elevemos la oración a Dios y a la Virgen María, pidamos por todos

Oración del Papa Francisco

una manera nueva. Los pastores somos especialmente convocados a una nueva entrega y creatividad en la manera de acompañar al Pueblo de Dios.

En este itinerario cuaresmal, carente de algunos signos litúrgicos comunitarios y de las expresiones de la devoción popular en la calle, estamos llamados a un camino aún más arraigado en lo que sostiene la vida espiritual: la oración, el ayuno y la caridad. Que los esfuerzos realizados para contener la propagación del coronavirus se acompañen del compromiso de cada fiel para el bien mayor: el cuidado de la vida, la derrota del miedo, el triunfo de la esperanza.

Los templos pueden permanecer abiertos para la oración personal e invocar al Señor los dones de la sabiduría y fortaleza para vivir este momento.

### **5.- Colaboración y revisión de criterios.**

Mostramos nuestra disposición a colaborar responsablemente en todo lo necesario para el control de esta pandemia atendiendo a las indicaciones de las autoridades sanitarias, especialmente la concreción del estado de alarma, por lo que estos criterios podrán ser actualizados en la medida en que evolucionen los acontecimientos y surjan nuevas medidas por parte de las Administraciones públicas.

Esta es una circunstancia en la que elevar nuestra mirada al Señor desde la fragilidad de nuestra humana condición recordada el Miércoles de Ceniza. En este inesperado desierto que atravesamos, se despertará una mirada a Dios y una mayor acogida y solicitud por los hermanos, especialmente por los enfermos y los más faltos de alegría y confianza.

En la oración de Laudes y Vísperas, así como en las preces de la Santa Misa, se eleven oraciones al Señor y al cuidado de la Santísima Virgen, para que nos sostengan en la esperanza a todos, alivien a los que sufren las consecuencias de este virus, mientras encomendamos al buen Dios a los fallecidos, pidiendo para ellos el eterno descanso.

Hagamos nuestra la oración del Papa Francisco que nos invita a rezar en estos momentos:

“Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos con la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”.

*Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española*  
Madrid, 13 de marzo, viernes de Cuaresma de 2020